

David T Garrér, *Shadows of Empire. The Indian Nobility of Cusco, 1750-1825*, Cambridge Latin American Studies, Cambridge, University Press, 2005, ISBN-0-521-84634-X.

El imperio de los Incas perteneció al grupo de las “altas culturas”, que los conquistadores españoles encontraron en el Nuevo Mundo en el siglo XVI. Los Incas alcanzaron el mismo nivel civilizatorio que los Aztecas, y el Imperio Maya en Mesoamérica. El Imperio Inca se extendió desde el Ecuador actual hasta casi el centro de Chile. En la ciudad de Cusco se localizó el poder central de los Incas y este territorio es el escenario del estudio de David Garrett sobre la localización y el rol de la nobleza Inca en la sociedad cusqueña post-incásica. Esta investigación cubre un extenso período que abarca desde la colonización hispánica hasta la formación del Estado nacional peruano después de la independencia de España en 1825.

Este libro está dividido en tres secciones: 1. Las élites indígenas y el orden colonial; 2. La nobleza indígena y el Cusco bajo la monarquía borbónica; 3. Crisis y colapso. En la primera sección se examinan los factores materiales y políticos, que crearon un espacio para la élite incásica en el orden colonial bajo la monarquía de los Habsburgos, especialmente bajo los reinados de los Reyes Carlos V y Felipe II. El orden colonial fue organizado en dos sistemas separados y cerrados: el sistema español y el sistema indígena. Los indígenas fueron obligados a mudarse de sus tierras originales a las aldeas creadas por la administración colonial bajo el nombre de “pueblos de indios”. Los españoles restablecieron a la nobleza incásica con su antiguo poder y prestigio en los colectivos agrarios indígenas conocidos como *Ayllu*, pero sólo como un instrumento al servicio al proyecto hispánico de colonización y de civilización. A los descendientes de la nobleza indígena (*curacas*) les fueron retornados sus cargos administrativos de la comunidad como *caciques*, pero además se les encomendó una tarea muy importante; La recolección de tributos para la administración colonial. La élite indígena fue progresivamente integrada en la cultura hispánica y a sí se convirtió en un sostén del poder colonial, recibiendo como recompensa por sus servicios: poder y prestigio. Además fueron eximidos del pago de tributos.

En la segunda parte del libro se analiza y se describe la situación de la élite

indígena y su movilidad en la sociedad urbana del Cusco. Allí la élite ocupó el tercer lugar en la jerarquía social después de los ricos españoles y los *criollos* (descendientes de los colonizadores españoles nacidos en el Nuevo Mundo). La élite indígena obtuvo además acceso a los seminarios que formaban el sacerdocio católico y también el ingreso a cargos eclesiásticos de menor rango y poder.

En la tercera y última parte del libro se estudian de las reformas de la dinastía Borbona bajo los reinados de Carlos III y Felipe IV en la mitad del siglo XVIII hasta las primeras medidas dispuestas por el primer gobierno nacional, en relación a la población indígenas y a sus élites en el primer período de la sociedad post colonial. La política de reforma de los Borbones trajo consigo una reorganización de la administración colonial en términos centralistas además de ampliar el ya complicado sistema de tributos y de prestaciones de servicios a la población indígena. Los *caciques* provenientes de la nobleza indígena perdieron su poder y privilegios y sus funciones de *caciques* y de cobradores de impuestos fueron transferidas a españoles y mestizos.

Una parte de la élite indígena se puso a la cabeza de los levantamientos indígenas en contra de la administración colonial española, que tuvieron lugar a fines del siglo XVIII y que fueron derrotadas por el poder colonial. El gobierno nacional republicano en 1825 le propinó a los pueblos indígenas el último y decisivo golpe al decretar la disolución de los colectivos agrícolas (Ayllu), que constituían el fundamento de sus culturas e identidades. El colectivismo agrario indígena fue entendido por las élites liberales que dominaban el Estado, como formas de propiedad reñidas con la civilización occidental y con sistema republicana.

La obra de Garrett se inscribe en las mejores tradiciones teórico-metodológicas de la narratología de la historiografía social. El libro descansa en una cantidad impresionante de fuentes primarias y secundarias junto con un trabajo *in situ* en los archivos históricos y eclesiásticos locales en el Cusco. En este libro encontramos además 15 páginas de bibliografía y 12 páginas de registro; 7 páginas con lista de localidades y un mapa de la región del Cusco y finalmente 8 tablas.

Este libro representa una contribución esencial al estudio del rol de las élites indígenas en el Cusco bajo el dominio español. Por ello podemos recomendarlo como

una obra para los historiadores especializados en la sociedad colonial, sus estructuras de poder y de jerarquía social bajo el régimen colonial.

Hugo Cancino